

*Regeneradas por el Espíritu Santo
para ser comunidades generadoras de vida*

Queridas hermanas

Como habréis notado, el objetivo de las circulares de estos meses es profundizar algunos aspectos que considero particularmente importantes para la vida del Instituto en preparación al CG XXIV. En esta carta, os invito a reflexionar sobre la importancia de que el Instituto, a los 150 años de su fundación, sea más *generativo* a partir de ser regeneradas nosotras mismas, como personas individuales y como comunidad, por el Espíritu Santo que es fuente de vida nueva y de auténtica transformación. Todas sentimos la necesidad de una renovación profunda, que de nueva autenticidad a nuestra vida y fecundidad a la misión. Somos conscientes de que las estrategias, los programas y los proyectos son importantes, pero hoy se nos pide una escucha más dócil al Espíritu de Dios para estar disponibles y abiertas a su acción transformadora en nuestra vida, en la Iglesia y en el mundo.

Si el Instituto, y en él cada una de las inspecciónes y comunidades, no llega a ser más generativo de vida, no tendrá futuro. Esta expresión puede plantear muchos interrogantes. Creo que, entre todos, la prioridad esta en preguntarnos cómo encontrar "nueva vida" que despierte en las comunidades la frescura de la fecundidad vocacional, de la alegría y de la apertura misionera de los orígenes.

María puede ayudarnos a "vivir la fuerza generativa del carisma en esta hora histórica, sostenidas por la certeza gozosa e inquebrantable de que el Espíritu Santo vierte e infunde en nuestro día a día una nueva vitalidad y creatividad, llena de la esperanza del vino nuevo que brota de la fe" (Circular 985, *En preparación del Capítulo general XXIV*).

Guiadas por Ella, queremos recorrer juntas este camino con su mismo estilo y su mirada materna y escuchar con atención los desafíos educativos de las jóvenes y los jóvenes de hoy.

Estoy segura de que en todas vibra el ardiente deseo de "dejarse transfigurar" por el profundo encuentro con el Espíritu Santo y en Él ser mujeres que generan vida e irradian alegría y esperanza a las nuevas generaciones.

El Espíritu Santo, presencia que transforma.

La *Circular de convocatoria del CG XXIV* subraya que la primera comunidad de las FMA es una comunidad que genera vida porque es "regenerada" por la Palabra (cf 1 Pt 1,2) y fortalecida por la Eucaristía y el perdón recibido y dado.

La riqueza de interioridad y la iniciativa apostólica de la Madre Mazzarello y de las primeras hermanas son el fruto de sus corazones abiertos a la acción del Espíritu Santo que encuentra espacio y libertad para actuar de tal manera que su existencia se convierte en un elocuente testimonio de amor hacia Aquel que ama primero.

La sabiduría del corazón, don del Espíritu, las hace apasionadas, enamoradas de Jesús y dispuestas a ofrecerse totalmente para darlo a conocer, amar y elegir como único objetivo de la existencia de muchas jóvenes de la época. Hacer memoria con gratitud de los orígenes del Instituto es reconocer el maravilloso trabajo que el Espíritu Santo pudo realizar en la vida de estas primeras hermanas que, de hecho, supieron construir comunidades generativas porque eran hijas, hermanas y madres.

También nosotras hoy deseamos dejarnos "cincelar"

por el Espíritu Santo, quien, con delicadeza, nos hace saborear el susurro de una "brisa ligera" a través de signos, a menudo ordinarios, a veces imperceptibles, o mediante situaciones y eventos significativos como el CG XXIV. Se escucha "su voz", pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va (cf. Jn 3, 8).

Él es el artista, el verdadero Protagonista del cambio que actúa con sabia creatividad y, a través de eventos inesperados, renueva la faz de la tierra (cf. *Salmo* 104, 30). Su acción, sin embargo, se inicia siempre en el interior: " Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros." (Jn.14,17).

Es una llamada a aventurarse en un camino de interioridad que no nos encierra en límites egoístas o intereses personales, sino que nos abre a horizontes inéditos de una interioridad habitada, donde se descubre la belleza del encuentro con Dios y con los hermanos y hermanas en las situaciones ordinarias de la vida. Es un camino a "espacio abierto" que conduce a un profundo encuentro con Jesús en el que el Espíritu se ha manifestado de forma definitiva. Toda la vida de Jesús es un evento del Espíritu Santo: desde la concepción (cf Lc 1, 35), al período que precede al comienzo de su ministerio en Galilea (cf Mt 3, 17), hasta atribuirse a sí mismo la profecía de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lc 4,18).

En este camino de apertura a la acción del Espíritu, nos encontramos con María, que durante toda su vida se dejó guiar por Él: desde la Anunciación, fiándose totalmente en Dios, luego en Caná, en el Calvario, en oración con los discípulos después de la resurrección de Jesús y en el Cenáculo cuando el Espíritu Santo irrumpe en Pentecostés. Toda Ella es transparencia de la presencia del Espíritu y apertura incondicional a su acción.

Queridas hermanas, en el "camino" que hemos emprendido hacia el CG XXIV, el Espíritu de Dios es una presencia viva también en nosotras y entre nosotras, involucrándonos gradualmente en un proceso de " vida nueva ". Es el rocío que empapa espacios personales y comunitarios, a veces tibios, secos, áridos, sin grandes iniciativas e ideales, débiles en la esperanza y fatigados en la búsqueda de caminos de futuro.

En las visitas a diferentes partes del mundo, me encuentro con hermanas y laicos: jóvenes y adultos, que se dejan cautivar por un nuevo proceso, por un "fuego apostólico" sin precedentes que ha transformado su vida en un dinamismo entusiasta, fruto del diálogo profundo con el Espíritu mediante la escucha de la Palabra de Dios y la atención a los desafíos de la realidad. Agradezco al Señor por esta apertura apasionada que marca pasos concretos de una *vida nueva* en el espíritu del carisma: signo de un camino de *conversión-transformación* en sintonía con toda la Iglesia.

En este tiempo de gracia especial, el Espíritu Santo cuenta con cada una/o de nosotros, pide que le dejemos actuar para que sea el Protagonista de nuestra existencia. Solo con Él podemos lograr el objetivo de GC XXIV: *ser comunidades generativas de vida en el corazón del mundo contemporáneo*. Si le dejamos actuar, Él crea una profunda armonía en nosotros y fuera de nosotros. Desafortunadamente, en la prisa que nuestro tiempo nos impone, parece que la armonía está marginada, a veces incluso en nuestras comunidades: ¡necesitamos el Espíritu! «Él es quien ordena el frenesí. Él es la paz en la inquietud, la confianza en el desánimo, la alegría en la tristeza, la juventud en

la vejez, el valor en la prueba". [...]. Es el Consolador que nos transmite la ternura de Dios "(Papa Francisco, Homilía sobre la solemnidad de Pentecostés, 9 de junio de 2019).

He reflexionado mucho sobre estas palabras del Santo Padre y siento que tengo que compartirlas con vosotras, porque pueden ayudarnos en el camino que estamos haciendo *juntas*.

Hoy estamos llamadas a ser *mujeres del Espíritu, mujeres espirituales y, por lo tanto, profundamente humanas*. Donde el Espíritu encuentra "casa" hay amor y se saborea la alegría de dar y recibir gestos sencillos, acogida, respeto, calor humano, paciencia y confianza. En varias ocasiones he subrayado estas actitudes. Las propongo nuevamente, reforzando la necesidad de que se transformen en vida a través de la contemplación de la Palabra, fortalecidos por la oración constante, felices de abrir la puerta del corazón y las verjas de nuestras casas a la "venida" del Espíritu Santo. Que nunca sea el "gran desconocido", el "olvidado", sino el "bienvenido", el "familiar", el "dulce Consolador", para que las comunidades se conviertan en un "nuevo Pentecostés" donde la diferencia de edad, cultura e idioma se armonicen, donde las posibles tensiones y los conflictos cedan su lugar a la paz, a la misericordia, al perdón, a las miradas y los gestos pascales que saben ver el bien, lo bueno y lo bello en cada persona y situación. Se trata de un camino siempre abierto en el que el paso de cada una abre un nuevo horizonte. Incluso nuestra debilidad es el espacio en el que el Espíritu puede habitar y actuar más, porque su fuerza triunfa en nuestra fragilidad.

Este es el tiempo del *vino nuevo* para poner en *odres nuevos*. Nos preguntamos: ¿qué actitudes debemos cultivar para vivir las relaciones diarias con renovado amor y esperanza: una señal de que "algo nuevo" está llegando?

¿Cómo podemos ayudarnos a ser más conscientes de la presencia activa y transformadora del Espíritu Santo en nuestra experiencia personal y comunitaria, en la vida de los niños, los jóvenes y las personas que encontramos? ¿Está nuestro corazón atento para percibir su voz, su luz?

Estar siempre en búsqueda, anhelantes por encontrar el Amor de nuestra vida es una actitud fundamental que Él mismo suscita en nosotras.

Os invito a compartir los signos de vida nueva que descubrirís en el día a día. Es una posibilidad de transformar nuestra mirada y abrir el corazón a la alegría y a la gratitud.

Las comunidades, lugares donde se genera vida.

En la cultura actual, algunos estudiosos reflexionan sobre la "generatividad" y la aplican a diferentes contextos y situaciones. Este no es el lugar para adentrarnos en análisis profundos. Aquí deseo hablaros "de corazón a corazón", especificando que el tema de la CG XXIV tiene el propósito de reavivar o despertar, si fuera necesario, la conciencia de ser *comunidades generativas* formadas por Hijas de María Auxiliadora, laicos adultos y jóvenes que valoramos, apreciamos,... La generatividad no es un hecho individual, sino sinodal. Es la comunidad educativa llamada por el Espíritu Santo a asumir este hermoso y desafiante proceso, desde la perspectiva típicamente salesiana, para convertirse en un "seno" generativo de vida, lugar de fecundidad del amor.

Puedo decir que en muchas comunidades esta llamada se está haciendo realidad gradualmente, no solo en un proyecto escrito, sino también como un *estilo de vida*. Es el fruto de tanto compromiso por parte de cada una de vosotras y os lo agradezco, porque comprendo que no siempre es fácil encontrar convergencias de pensamiento y opciones apropiadas a este respecto.

Os animo a perseverar en esta línea que realmente puede llenar de savia nueva y esperanza renovada los "odres vacíos" en este tiempo inédito de la historia que nos interpela profundamente como Instituto educativo y que, a veces, nos deja inquietas e inseguras. Las inevitables dificultades no deben ocultar

la felicidad de sentirnos llamadas a una gran misión que el mismo Espíritu nos confía: ¡*ser madres, mujeres consagradas que generan vida!*

Ser madres es un don que nos es dado y nosotras, con total gratuidad, no sin sufrir lo que comporta toda gestación, queremos dar de nuevo con alegría respondiendo a las profundas expectativas de tantas/os jóvenes y al sueño de Dios que, a través del Espíritu Santo, nos encamina a desear con pasión profética y audacia apostólica un futuro rico en humanidad.

Las palabras del Papa Francisco dirigidas a las religiosas son significativas y alentadoras: « Que esta alegría de la fecundidad espiritual anime vuestra existencia; sed madres, a imagen de María Madre y de la Iglesia Madre. No se puede comprender a María sin su maternidad, no se puede comprender a la Iglesia sin su maternidad, y vosotras sois iconos de María y de la Iglesia. " (Papa Francisco, Discurso a la UISG, 8 de mayo de 2013).

Deseo ofreceros *algunas indicaciones* para que la belleza y la riqueza de ser comunidades que generan vida se manifiesten plenamente. Hacen referencia a algunos valores ya conocidos, pero que deberían revitalizarse para dar a nuestras comunidades un rostro nuevo. De hecho, son las comunidades las que requieren una auténtica transformación, exigencia que muchas de vosotras habéis compartido conmigo en varios encuentros.

El tema de la generatividad, como ya he señalado, es profundizado por estudiosos de la cultura contemporánea, y es interesante notar que ellos resaltan la importancia de algunas *acciones generativas* entre las que emerge el *preocuparse por el otro*.

En nuestra tradición carismática, *preocuparse por el otro* requiere el acompañamiento recíproco. Requiere " la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. " (EG, n. 169). Es entrar en la dimensión de la "sacralidad" de la persona ante la cual uno necesita quitarse las sandalias ya que toca una tierra sagrada (cf. Ex 3,5).

Una de las modalidades para el acompañamiento, aunque no sea la única, es *el coloquio personal* (cf. C 34 y 147) como experiencia de vida, posibilidad de confrontación con las personas que el Señor pone a nuestro lado y con quienes compartimos la vocación y el carisma don del Espíritu. El coloquio es un evento de fe que suscita esperanza, genera confianza, toca las profundidades del mundo interior y repercute en las comunidades. No es el cumplimiento de una norma o una pura formalidad, sino una elección dictada por el espíritu de familia que nos caracteriza; un sintonizar con la misma mirada de Dios que es misericordia, ternura, perdón, confianza, amor gratuito, porque Dios es Padre y Madre y donde brillan la paternidad y la maternidad, todo tiene el rostro de la gratuidad.

Vivido de este modo, el coloquio puede ser ese "vino bueno" vertido en la vida cotidiana que crea espacios de amor cada vez más amplios, haciéndonos gustar el encanto de seguir a Jesús, la alegría y la esperanza de anunciar y testimoniar la belleza del Evangelio, madurar gradualmente en la disponibilidad para acoger al otro en su propia morada interior. El coloquio puede ayudar a desarrollar la capacidad de perdón mutuo, que es el "triunfo del amor" más fuerte que cualquier herida, ofensa y fragilidad. Todo esto, queridas hermanas, es dar nuevas energías a los gestos cotidianos de nuestra vida en comunidad. ¡Resuenan en mi corazón las voces de tantas hermanas que piden y desean la experiencia del coloquio y, a veces, sufren la carencia del mismo!

Preguntémonos: ¿por qué el coloquio, que según Don Bosco es la llave que abre los corazones, ha caído en desuso en algunas de nuestras realidades? Os invito a buscar las razones con una actitud

serena y de oración, teniendo en cuenta las diversas situaciones personales y comunitarias y su importancia para crecer en comunión (cf C 34).

Sentirnos responsables las unas de las otras, porque el Señor nos reúne en su nombre para ser signo de su amor, es un don y una tarea que cada día estamos llamadas a vivir con la ayuda del Espíritu Santo. De este modo, realizamos juntas un maravilloso proyecto de amor que da fecundidad a la misión que se nos ha confiado.

La educación, espacio de generatividad

Como ya he mencionado, hacer surgir vida no es un hecho individual y privado, sino una misión irremplazable de la comunidad educativa. Está llamada a sembrar abundantemente con fidelidad creativa en el *presente* para dar rostro al *futuro* en el que, sobre todo las jóvenes generaciones, puedan encontrar un lugar como "ciudadanos activos" y "cristianos convencidos", conforme al proyecto de amor de Dios. La experiencia de Valdocco y de Mornese, sigue siendo para todos un claro punto de referencia para el dinamismo, la creatividad y el valor de convertirse en "contagio de vida" para muchas/os jóvenes a través de itinerarios educativos apropiados.

Es un desafío que incluso hoy estamos llamados a afrontar *juntos*, poniendo en práctica la riqueza del Sistema Preventivo para reconocer y llenar de "vino nuevo" las "vasijas vacías" de muchos jóvenes de todo el mundo. La educación, por su naturaleza, tiene una fecundidad generativa y proponerla nuevamente hoy es una apuesta fuerte que no debe asustarnos sino "provocarnos" a expresar un nuevo ardor apostólico en la creación de buenas condiciones para atender las inquietudes y los sueños de tantos jóvenes conocidos o desconocidos, porque viven en las "periferias existenciales".

Son muchas las pobrezas que pesan y hieren la vida de las nuevas generaciones y que impiden a muchos que desarrollen al máximo sus capacidades. Mantengo que la pobreza más grave es la pobreza de valores, de proyectos, de lo que de sentido a la vida. Como Instituto educativo no podemos desatender, ni esperar "tiempos mejores" para actuar, sino que estamos llamadas a ponernos en marcha con valor y entusiasmo como nos enseñan nuestros Fundadores. Nos lo piden los jóvenes, nos lo pide la Iglesia y, quizás no siempre explícitamente, también la sociedad.

El desafío educativo está en el centro del pensamiento y de las elecciones del Papa Francisco, quien, con una visión realista y un corazón de Pastor, sabe bien lo importante que es asumirla como un reto positivo, como un recurso y no como un problema (cf. Antonio Spadaro, Siete pilares de la educación según JM Bergoglio, en La Civiltà Cattolica, 1-15 de septiembre de 2018).

Con la sabiduría de mirada amplia que lo caracteriza, el Papa promueve un evento mundial para el 14 de mayo de 2020 sobre el tema: *Reconstruir el pacto educativo global* que tiene como objetivo "reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna."(Papa Francisco, Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre de 2019).

En el mundo contemporáneo en continua transformación y atravesado por múltiples crisis, continúa el Papa, se requiere construir una "aldea de la educación" donde respetando la diversidad se comparta el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Construir esta "aldea" es la

condición para poder educar y realizar "una alianza entre los habitantes de la Tierra y la "casa común", a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza generadora de paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones".

En la "aldea de la educación", se especifica en el mensaje citado, se deben dar pasos esenciales para lograr estos objetivos: tener la *valentía de colocar a la persona en el centro, de invertir las mejores energías* con creatividad y responsabilidad, y *de formar personas disponibles que se pongan al servicio* de la comunidad.

El Mensaje concluye con una invitación que también lo sentimos dirigido a nuestras comunidades educativas: «Busquemos juntos las soluciones, iniciemos procesos de transformación sin miedo y miremos hacia el futuro con esperanza. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios".

Os invito cordialmente a conocer y profundizar este mensaje como comunidad educativa. Es un excelente "marco de referencia" sobre el cual confrontarnos para hacer de nuestras comunidades "aldeas de educación", capaces de generar vida y vida en abundancia en el corazón del mundo contemporáneo.

Nos estamos dirigiendo hacia la Navidad, que es la "fiesta de la vida". Nos confiamos a María que con su "sí" se ha convertido en "seno fecundo" del misterio de la Encarnación, para que Ella nos enseñe a escuchar al Espíritu que habla en la vida diaria, a dejarnos regenerar por Él para volver a redescubrir, de este modo, la alegría de ser "madres" y "auxiliadoras" que generan nueva vida.

Concluyo, queridas hermanas, deseándoos una solemnidad de la Inmaculada llena de luz y una santa Navidad. Deseo que este deseo llegue a vuestras familias, al Rector Mayor, D. Ángel Fernández Artime, a los Hermanos Salesianos, a los miembros de la Familia Salesiana, a las comunidades educativas, a las familias y a todas las personas que comparten con nosotros la misión educativa.

Envío una felicitación especial, y con gran afecto, a todas las jóvenes y jóvenes cercanos y lejanos. Que Jesús sea para ellos un motivo de "vida nueva", de gran esperanza y alegría profunda.

Dios os bendiga.

Roma, 24 de noviembre de 2019

Aff.ma Madre